

El canon literario en el escenario escolar: Aceptando el desafío de incluir libros desafiantes

**María Paula García
Romina Sonzini**
(UNMDP)

Resumen

A partir de nuestro trabajo como capacitadoras, encontramos que una de las mayores preocupaciones por parte de los docentes, tanto de Nivel Inicial como de Nivel Primario, es qué dar de leer a los niños. Sabemos que la conformación del canon escolar es todo un desafío para los docentes, quienes en su rol de mediadores de lectura cumplen una función primordial en la selección del material, en el acto mismo de leer y en lo que acontece posteriormente. Ante este contexto suele suceder que el docente elige lo conocido, clásico y convencional como una forma sentirse seguro.

La literatura infantil actual nos enfrenta a libros que desafían al lector por sus temáticas, sus personajes, sus formatos, entre otras posibilidades. Cómo incluir estos materiales en el canon escolar, en qué consiste ese desafío, qué decisiones de lectura tomar frente a estos textos son algunos de los interrogantes a partir de los cuales elaboramos este trabajo.

Palabras clave: lectura - literatura infantil - desafiante - canon

¿Por qué elegir libros desafiantes para formar lectores?

Para pensar la literatura infantil actual en relación al canon escolar, nos parece necesario revisar una serie de conceptos, partiendo del de *libro desafiante* enunciado por Marcela Carranza (2007). Coincidimos con ella en que dar de leer libros “difíciles” forma y convoca a un lector valiente, ya que esa “dificultad” es la que posibilita realizar múltiples lecturas. Éstas, a su vez, enriquecen al texto, al lector y al acto mismo de leer. En contraposición a un uso didáctico-moralizante de la literatura infantil, enmarcado en el denominado “tutelaje pedagógico”, Carranza nos propone pensar en un criterio contrario: “...seleccionar textos lo más plurisignificativos posible, que ofrezcan múltiples posibilidades de lecturas, abiertos, ambiguos, favorecedores de una lectura activa y creativa. Textos donde el lector sea un segundo autor.” (p. 6). Un aporte significativo en este mismo recorrido es el de María Teresa Andruetto (2012) quien expresa:

...leer/escuchar/escribir es abrir para nosotros y para otros un camino de libertad. Pero se trata no de algo dado de una vez y para siempre sino de un camino, porque no es ya en un libro o en una acción sino en el tránsito, en la precariedad de lo que está dejando de ser para convertirse en otra cosa, en ese río del tiempo que va de una palabra a otra, de un libro a otro, de un gesto a otro, donde se aprende y donde se enseña. Podemos ofrecer libros y diseñar estrategias de lectura, pero servirán de poco si desarticulamos la capacidad de disparar la letra, si desactivamos su cualidad de transformarnos, de incomodarnos, de hacernos pensar. (p. 5)

En esta línea de trabajo dentro de la LI, no podemos dejar de valorar el aporte realizado por los precursores. Autores como Walsh, Villafañe, Montes, Devetach, Bornemann, Roldán, entre otros, fueron haciendo (y abriendo) camino. Sin estos primeros aportes no podríamos pensar la producción literaria actual, rica en cuanto a cantidad, calidad y diversidad de propuestas. De este modo, pensar lo desafiante en el contexto actual nos lleva a resignificar este concepto permitiéndonos plantear nuevos matices. Entendemos que la literatura infantil desafía en un sentido ideológico y temático, pero también desde el formato (proponiendo desde allí nuevas formas de leer) y la irreverencia que presentan sus personajes. Es por esto que nos proponemos conformar un corpus de textos producidos en la actualidad, con estas características, y analizar los desafíos que proponen, poniéndolos en diálogo con el canon actual, como una forma de ampliarlo.

Cada época construye un concepto de literatura que configura, a su vez, un tipo de lector o lector modelo. Definir la LI trae aparejada una idea de infancia. En el caso de los libros pensados para niños (o cuyos lectores transitan la primera infancia), dicha definición se pone en diálogo con la forma de concebir este período; sin embargo, esto no debe impactar en la calidad literaria. En este sentido, adscribimos a lo planteado por Seppia, Etchemaite, Duarte y Almada (2001):

Se debe entender la literatura infantil y juvenil (...) como una convención a través de la cual nos estamos refiriendo a un modo de comportamiento posible de la literatura dentro de la cultura. Aún si reconocemos la existencia de un destinatario con características propias y particulares, esto no atenta contra la calidad literaria (...) Apostemos, entonces, a una literatura que permita una plena situación comunicativa en la medida en que el receptor participe activamente del proceso creativo, apropiándose de sus significaciones, disfrutando estéticamente la obra literaria. (pp.16 y 17).

Nos parece relevante, entonces, acudir al concepto de *canon* siendo conscientes de las controversias que el mismo presenta. En la Argentina, el ámbito escolar genera un canon que se conforma a partir de la selección de materiales literarios por parte de los docentes. De este modo, es sabido que la selección estará mediada por el perfil, la metodología, el posicionamiento pedagógico, el modelo de lector que desee transmitir, las ofertas editoriales, entre otras cuestiones. Entonces, la figura del docente cobra relevancia porque de él depende la conformación del canon y la formación de lectores competentes (Cañón y Hermida: 2001, 2003 y 2012). Cabe aclarar, en este punto, que compartimos la concepción de docente como mediador, como aquel que a partir de su propia experiencia con la lectura puede dar de leer y puede tomar decisiones sobre aquello que selecciona, sin quedar atado a un listado cerrado de libros sugeridos. En palabras de Díaz Rönner (2011):

Tampoco el docente debe sostener la obediencia debida al canon literario escolar que asfixia la posibilidad *movimientista* que posee el lector ante los textos y que, a menudo, aviva una absoluta resistencia a la lectura. La institución escolar es el espacio de defensa y reactivación de la lectura y de la invención de imaginarios poéticos (...) Es un campo de batalla (atrevida y fascinante, única y polifónica) donde todos tienen la palabra y la posibilidad de canjearla por otra. (p. 264).

Si bien compartimos la idea de que todo canon (palabra que deriva de lo musical y del discurso litúrgico-jurídico hasta recalar en la literatura, activar modelos de escritura y

consagrar un *único* modo de pensar el mundo) privilegia, recorta, selecciona e impone un recorrido, es innegable que existe y determina la circulación de ciertos textos y autores en detrimento de otros. Y, en el caso de la LI, esto se complejiza si entendemos que quienes eligen y seleccionan no suelen ser los destinatarios de la lectura (los niños) sino un adulto, condicionado por su propio recorrido lector y sus referentes literarios. Sin embargo, el hecho de aceptar la presencia de dichos recorridos, no implica imponer, sellar, cerrar lecturas. Por el contrario, es nuestro deseo -y objetivo- realizar un aporte al canon de la literatura infantil actual, a partir del concepto de libro desafiante en algunas de sus variables, proponiendo textos que apunten a promover la construcción de múltiples sentidos.

Cuando la ideología ocupa mucho espacio...

Uno de los retos presentes en la literatura infantil es el desafío ideológico. Como texto clásico de esta variable desafiante, elegimos *La Composición* (1998) de Antonio Skármeta. Allí, en plena dictadura militar, la familia de Pedro, un niño de 9 años, escucha todas las noches una radio clandestina. Pedro ve cómo los militares se llevan al papá de un amigo y recibe la visita de un capitán a la escuela, pidiendo a los alumnos que escriban una composición titulada "Lo que hace mi familia por las noches". Libro desafiante si los hay. No solo por ambientar la historia en plena dictadura y hacer explícitos hechos propios de este régimen -secuestros, desapariciones- sino por poner en el centro de la cuestión a un niño que ve, escucha, pregunta, interpreta, lee entre líneas y tiene un rol definitivamente activo en ese contexto político. El personaje del capitán Romo en el salón de clases, suerte de manipulador de niños, los subestima al solicitarles esa composición engañosa que solo busca obtener información. Hacer explícito este mecanismo nefasto en un cuento para niños es desafiante, como también lo es contraponer la figura del niño que puede leer esa intención y, desde un lugar políticamente activo, responder posicionándose en la vereda de enfrente al militar. Skármeta (1998) logra configurar una representación de infancia respetada, porque no la ubica en una cajita de cristal, y cuidada porque, pese a todo, resguarda la pureza de la infancia en las palabras de la madre: "Los niños no están en contra de nada. Los niños son simplemente niños. Los niños de tu edad tiene que ir a la escuela, estudiar mucho, jugar y ser cariñosos con sus padres" (p. 17).

En esta misma línea, se inscribe el texto *Mañana viene mi tío* (2014) de Sebastián Santana, el cual hace referencia a todos aquellos que nunca llegaron a destino y pasaron a ser

parte de las listas de desaparecidos, y *Quien soy* (2013), una compilación de relatos de diversos autores (cuatro escritores y cuatro ilustradores) que recuperan y ficcionalizan historias verdaderas vinculadas a nietos recuperados.

Con el tiempo, la dictadura se ha constituido en un tema cada vez más frecuente en la literatura infantil. Pero no es la única temática que desafía al lector. Hay otras, como el caso del trabajo infantil en *El sueño de Lu Shzu* (2011) de Ricardo Gómez. Lu Shzu, una niña que trabaja en una fábrica de muñecas, siente el deseo de tener una de ellas y, ante la imposibilidad de comprarla, recurre a lo prohibido: el robo. En el cuento se hace explícito lo ilegal del acto de robar pero no ocurre lo mismo con el trabajo infantil, que se presenta como un contexto naturalizado. Aquí el lector tiene un gran desafío: advertir la ilegalidad del trabajo infantil que "adultiza" al niño que, sin embargo, sigue siendo niño y, pese a saber que está haciendo algo prohibido, no logra reconocer las reglas de ese mundo adulto en el que la ley está por sobre los sueños y deseos y no contempla lo perverso de ciertos contextos. ¿Desafío para el niño o para el adulto?

Por último, otro título que merece la inclusión en el canon es *Los zapatos* (2011), de Gigi Bigot y Pépito Matéo. Aquí nos encontramos con un doble desafío. Por un lado, desde lo ideológico, el reto se constituye en la alusión a todos aquellos que son perseguidos por su origen, raza o religión, tienen que ocultarse y que, finalmente, vuelven a ver la luz, en cualquiera de sus formas. Y, por el otro, hay un desafío al nivel de la competencia lectora al recurrir a la sinécdoque (la parte por el todo: los zapatos por el refugiado): "Una noche tuvieron que huir... No iban solos, sino con cientos de otros zapatos: pequeños y grandes, nuevos y muy viejos. Todos corrían cuanto podían." (p. 13) En esta misma línea, podemos incluir *Los de arriba y los de abajo* (2009) de Paloma Valdivia, en el cual aparece ese "otro" que es tan distinto pero tan parecido al mismo tiempo.

De eso no se habla (¿o sí?)

Convencidas de que el tema difícil que pisa más fuerte es la muerte –y convencidas de que es un tema que nos incomoda a los adultos más que a los niños-, pensamos en el maravilloso Gustavo Roldán y su impecable relato *Como si el ruido pudiera molestar* (1989). Un clásico que abre el camino sin vueltas: Don Sapo, antes la partida del tatú carreta, les explica a los más pequeños qué es la muerte poniendo el ojo en qué es la vida, y lo hace de una forma en la

que lo literal y lo poético se entrecruzan y confunden. Concreto, sutil, definitivamente conmovedor.

La producción de textos infantiles que retoman la muerte como temática se ha vuelto prolífica -en relación a tiempos pasados-. Un texto que consideramos debe ser incluido en el canon es *El corazón y la botella* (2010), de Oliver Jeffers. Aquí la muerte aparece como lo no dicho. La pérdida del ser querido se manifiesta en la vida de una niña con la partida de quien podría ser su padre o su abuelo y se advierte al leer las ilustraciones, cuando el sillón que ocupaba aquel adulto que le abría las puertas del mundo, de repente está vacío. A partir de ese momento, la niña decide guardar su corazón en una botella para resguardarlo y toda la curiosidad que la caracterizaba, desaparece. Una vez más, doble desafío: poder advertir la pérdida, la ausencia, a través de las ilustraciones, y reconocer esa pérdida desde el después, por los efectos que produce. En concordancia con Jeffers, podemos incluir *El ángel del abuelo* (2011) de Jutta Bauer, y *Árboles de pan* (2015) de Julia Rossi, en los que la muerte viene de la mano de la figura de un abuelo y una abuela, respectivamente, pero desafiando al lector para que sea leída en clave metafórica. Podríamos enlazar en este recorrido los textos *Hay días* (2012) de María Wernicke, y *Con el paso del tiempo* (2015) de José Sanabria, los cuales retoman el tema de la pérdida pero ya no en términos de "muerte" y, hasta incluso, ni siquiera en relación a una persona.

En la línea del desafío que implica la presencia de los temas difíciles o tabú en la literatura infantil, se desprende una vertiente que linda con lo irreverente, con el descaro, desde una perspectiva humorística. Como texto canónico pensamos en *El topito Birolo y de todo lo que pudo haberle caído en la cabeza* (1991) de Werner Holzwarth y Wolf Erlbruch. Alguien "se hizo" en la cabeza del topito y él va en busca del responsable, encontrándose con distintos animales que de manera explícita le muestran cómo "hacen" ellos. ¿Dónde reside el aspecto desafiante? En que allí, en un libro de literatura, aparece "eso" que nunca se nombra pero se ilustra, sin ningún tapujo, y se repite incesantemente, en un gesto desacralizador del libro como objeto. En esta vertiente podemos incluir *¿Qué hacen los niños?* (2011) de Nikolaus Heidelbach, *Érase una vez una vieja que se tragó una mosca gris* (2010) de James Holmes y *La peor señora del mundo* (2010) de Francisco Hinojosa, en los que, desde el humor, se ilustran situaciones sobre el descubrimiento de la propia sexualidad, se aborda la muerte y se desmitifica la figura de la madre, despojándola de todo posible instinto maternal, respectivamente.

La irreverencia como modo de enfrentar la vida

La irreverencia de la que hablábamos anteriormente, se constituye como desafío cuando se ve encarnada en el personaje protagonista. Tal es el caso de *Un gato como cualquiera* (1984) de Graciela Montes. Pensando en este relato como pionero –un gato que vive en la comodidad del bolsillo de su dueño, en esa caja de cristal, decide irse, sin avisar, irreverentemente, a conocer ese mundo que le han pintado como terrible-, proponemos un recorrido de personajes de actitud similar tales como *Una ballena de patas cortas* (2010) de Ethel Batista, *Carlota y Miniatura* (2008) de Pierre Le Gall, y *No (es así)* (2014) de Pablo Bernasconi. Cada uno, con sus particularidades, ofrece un personaje contestatario, que le hace frente a su entorno –a veces con más irreverencia, a veces con menos- en pos de sus deseos y necesidades, haciendo oídos sordos a lo que "debería ser", a las buenas costumbres.

¿Por qué la irreverencia es un desafío? Porque nos interpela, nos moviliza. La irreverencia del otro, del personaje, nos cuestiona nuestro accionar, nuestros sueños, nuestro modo de enfrentar la vida. Pone en discusión lo establecido, lo que "hay que hacer", rompe estructuras, enfrentando al lector al desafío de permanecer estoico frente al "golpe", al "cachetazo" de la palabra. Y ese golpe no solo viene de la mano de la rebeldía del personaje sino también de la "rebeldía" del lenguaje. La irreverencia se extiende a las formas y entonces nos encontramos con la voz de una Carlota que cuenta una versión de los hechos diametralmente opuesta a la que nos muestran las ilustraciones, cuestionando las figuras que revisten autoridad –la de los padres, sobre todo-, reivindicando el desacato.

El lector tendrá que asumir el desafío de ese "desacato" en todas sus variantes y sacar sus propias conclusiones. Roco, por su parte, el personaje del texto de Ethel Batista (2010) aprovechará las posibilidades que el lenguaje le ofrece para construir una realidad paralela, más acogedora quizás, pero mentirosa, y por lo mismo, irreverente. Es el lenguaje el que permite constituirse como un personaje que se corre del lugar de la sumisión y enfrenta, dice, hace y deshace. O como el niño que siempre quiere tener la razón en el texto de Bernasconi (2014) al punto de confrontar a Newton y su ley de gravedad, llegando por medio del conocimiento pero, sobre todo, de las palabras, subvertir la realidad.

Y "esto"...¿cómo se lee?

Llegando al final de nuestro trabajo, proponemos una última opción para pensar el concepto de libro desafiante: aquellos que, por su formato, nos obligan a romper con la lectura lineal y el tradicional pasar las hojas de derecha e izquierda. Como disparador de esta serie, elegimos a *Cándido* (1999) de Olivier Douzou. La Señora Ida busca desesperadamente a su perro Cándido y en esa búsqueda se transmite una angustia incomparable (¿acaso podríamos incluir este texto en los libros desafiantes por tocar temas difíciles? Sí.). Y cuando ya ha bajado los brazos, el texto rompe con la linealidad de la lectura, nos obliga a dar vuelta el libro y encontrarnos con Cándido con solo mirar al revés la ilustración de la Señora Ida. Sí, a leerlo "patas para arriba" y "patas para arriba" quedan todas nuestras posibles interpretaciones. *Cándido* nos descoloca y nos enfrenta al desafío de pensar ¿qué pasó?, ¿quién es la Señora Ida?, ¿quién es Cándido?, ¿estaba perdido o no?, ¿ella es él?, entre otros. En esta línea, nos encontramos con *Todo bien todo mal* (2007) de Graciela Repún quien nos desafía con un libro de doble entrada que también debemos girar en algún momento. El libro se convierte, entonces, en un objeto lúdico además de estético. Tal es el caso de *Los Súper Premios* (2008) de Pablo Bernasconi, que con páginas convertidas en solapas nos convoca a combinarlas y "construir" héroes y villanos.

Por último, proponemos también para este recorrido una serie de libros posibles de considerar libros-objeto, como *Detrás de él estaba su nariz* (2008) de Istvansch, que nos invita a leer microrrelatos en bandas de papel, cuyos extremos se unen y dan lugar a historias infinitas. El grupo editorial Fixionaria – Historias ilustradas (2012), por su parte, nos acerca cuentos clásicos como *Blancanieves y los siete enanitos* en un formato de postales ilustradas por artistas de diferentes estilos, contenidas en un *packaging* que adopta la forma de cajita-sobre, y en cada una de ellas se reescribe un pasaje del cuento ya no con la palabra sino con la ilustración. Todo un objeto de diseño en el que la intertextualidad se hace presente y nos obliga a hacer otra lectura, a buscar pistas en la ilustración que cuenten otra versión -o varias, porque habrá tantas Blancanieves como ilustradores-, a superar la primera mirada.

Y para finalizar, incluimos *Nocturno* (2010) de Isol, este recetario "mágico" que rompe con todo: es vertical, tiene forma de anotador, precisa "cargarse" con luz y se apropia de los tiempos de la lectura: el lector podrá terminar de leer solo cuando las páginas estén "cargadas", listas para mostrar lo que esconden en su interior.

Frente a estas propuestas, atrás queda la imagen del lector sentado, quieto, cuyos únicos movimientos son pasar la página y recorrerla con sus ojos, para dar lugar a un lector propio de la rayuela cortazariana: un lector dinámico, que va y viene, que salta de atrás para adelante y viceversa, que elige por dónde empezar su recorrido. Michel De Certeau (1996) sostiene que "muy lejos de ser escritores, fundadores de un lugar propio, los lectores son viajeros; circulan por tierras ajenas, nómadas dedicados a la caza furtiva en campos que no han escrito" (p. 187). Estos libros que rompen con el soporte, con la tradición del formato, son la máxima expresión de la libertad del lector y de la lectura misma, porque ante un lector que no traza recorridos lineales, debemos pensar la lectura como una construcción de sentido que nunca va en una única dirección.

Concluir recorridos, abrir desafíos

Si bien pensar el canon literario en el ámbito educativo es un trabajo complejo y que genera polémica, somos conscientes de que existen recorridos que canonizan ciertos libros, autores y editoriales. Como ya expresamos, es el docente el que construye dicho camino desde sus saberes, sus gustos y sus concepciones de literatura, lectura, lector e infancia. Un docente que se forme como mediador habilitará lecturas que contribuyan a formar niños/lectores críticos, que sepan apreciar la literatura de calidad, ampliando sus horizontes, justificando sus preferencias y argumentando sus rechazos. Sin embargo, no es nuestra intención quedarnos con la idea de que un listado de libros es suficiente para generar el compromiso necesario que implica dar de leer libros que desafíen al lector, no sólo en el acto mismo de leer sino en el momento posterior, en el que se comparte dicha lectura. Nuestro aporte es un intento de compartir posibles recorridos que no se cierran en sí mismos sino que son una invitación a seguir repensando el conjunto de libros que circulan en las aulas y bibliotecas escolares.

María Adelia Díaz Rönner (2011) nos dice:

Se podrán ofrecer listas de títulos y autores, del siglo pasado, del anterior o de este; pero no serán más que una sucesión de líneas sobre el papel si no descubrimos por nosotros mismos qué nos mueven o nos transforman, qué nos emociona o nos enmudece al tenerlos ante nuestros ojos, tocarlos y olerlos. En tanto y en cuanto ese encuentro no se produzca, no se sabrá o entenderá acerca de qué intentamos hablar aquí, es decir, de libros y de lectores, de los docentes en calidad de mediadores o puentes entre los libros y los niños. (p. 262).

Como docentes y capacitadoras nos sentimos convocadas a formarnos continuamente como mediadoras de lectura para dar de leer aquellos textos que nos emocionaron, nos conmovieron, nos perturbaron y, en definitiva, nos transformaron.

Bibliografía

- Andruetto, M. T. (2012). *La lectura, otra revolución*. Recuperado de <http://www.imaginaria.com.ar/2012/06/la-lectura-otra-revolucion/>
- Batista, E. (2010). *Una ballena de patas cortas*. Buenos Aires: Libros del Eclipse.
- Bauer, J. (2011). *El ángel del abuelo*. Madrid: Lóguez.
- Bernasconi, P. (2008). *Los Súper Premios*. Buenos Aires: La Brujita de Papel.
- _____ (2014). *No (Es Así)*. Buenos Aires: La Brujita de Papel.
- Bigot, G. y Matéo, P. (2011). *Los zapatos*. Zaragoza: Edelvives.
- Bombara, P., Rivera, I., Andruetto, M. T. y Méndez, M. (2015). *Quién soy*. Buenos Aires: CalibroscoPIO.
- Carranza, M. (2007). “Algunas ideas sobre la selección de textos literarios”. Recuperado de <http://www.imaginaria.com>
- Cañón, M. y Hermida, C. (2001). *La definición del canon literario escolar*. Revista Novedades Educativas, N° 132, pp. 34-36.
- _____ (2002). *Conformar el canon literario escolar*. Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil, N° 150, pp. 7-12.
- _____ (2012). *La literatura en la escuela primaria. Más allá de las tareas*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Díaz Rönnner, M. A. (2001). *Cara y cruz de la literatura infantil*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- _____ (2011). *La aldea literaria de los niños. Problemas, ambigüedades y paradojas*. Córdoba: Comunicarte.
- Douzou, O. (1999). *Cándido*. Buenos Aires: El Hacedor - Ediciones del Cronopio Azul.
- Fixionaria. Historias ilustradas. (2015). *Blancanieves y los siete enanitos*. Rosario: Fixionaria. Historias ilustradas.

- Gómez, R. (2011). *El sueño de Lu Shzu*. Zaragoza: Edelvives.
- Heidelberg, N. (2011). *¿Qué hacen los niños?* Barcelona: Libros del Zorro Rojo.
- Hinojosa, F. (2010). *La peor señora del mundo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Holmes, J. (2010). *Érase una vez una vieja que se tragó una mosca gris*. Buenos Aires: Catapulta Children Entertainment.
- Holzwarth, W. y Erlbruch, W. (1991). *El topito Biolo y de todo lo que pudo haberle caído en la cabeza*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Isol. (2010). *Nocturno*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Istvansch. (2008). *Detrás de él estaba su nariz*. Buenos Aires: Del Eclipse.
- Jeffers, O. (2010). *El corazón y la botella*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Le Gall, P. (2008). *Carlota y Miniatura*. Zaragoza: Edelvives.
- Montes, G. (1984). *Un gato como cualquiera*. Buenos Aires: Colihue.
- Repún, G. (2007). *Todo bien. Todo mal*. Buenos Aires: Planeta, colección de libros del derecho y del revés.
- Roldán, G. (1989). *Como si el ruido pudiera molestar*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho.
- Rossi, J. (2015). *Árboles de pan*. Buenos Aires: Comunicarte.
- Sanabria, J. (2015). *Con el paso del tiempo*. Córdoba: Comunicarte.
- Santana, S. (2014). *Mañana viene mi tío*. Buenos Aires: Libros álbum del Eclipse.
- Seppia, O., Etchemaite, F., Duarte, M. D.y de Almada M. E. L.(2009). *Entre libros y lectores I. El texto literario*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Skármeta, A. (2006). *La composición*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Valdivia, P. (2009). *Los de arriba y los de abajo*. Andalucía: Kalandraka.
- Wernicke, M. (2012). *Hay días*. Buenos Aires: CalibroscoPIO.